

La Segunda Instrucción Ratzinger¹

Libertad y liberación.

"Mejor que cuánto había imaginado".

"Mejor de cuanto había imaginado" fue un comentario de Juan Pablo II a la Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación, que publicó en abril la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida por uno de los grandes teólogos conciliares del Vaticano II, hoy cardenal José Ratzinger. Esas palabras del Papa pueden ser tomadas como expresivas de la sensación del conjunto de la Iglesia: las pudo haber dicho Gustavo Gutiérrez o Leonardo Boff. En realidad es la opinión de la mayoría de la Iglesia mundial. Reacciones contrarias como las del cuasi cismático Lefebvre no alteran el panorama, sino que lo confirman. El cardenal de París, Lustíxger, afirma que la Instrucción refleja un "consenso de la Iglesia". ¿Por qué esta gran satisfacción eclesial? ¿Qué ha posibilitado que esta Instrucción sea un punto de convergencia de las más encontradas corrientes eclesiales? No es poca la hazaña, cuando se venía de la gran polvareda de la Instrucción anterior. Ahora es todo lo contrario: la gran prensa mundial que por lo común se mueve por carriles hostiles al Vaticano, y no pierde oportunidad de tirar sobre el Papado, ha caído en el más absoluto mutismo. No entiende. Es que –al menos en asuntos eclesiales– los informadores no están bien informados, o mejor, no tienen las categorías adecuadas para comprender la actualidad histórica de la Iglesia. Ahora, "Libertad Cristiana y Liberación" exhibe una gran Síntesis. El periodismo vulgar está rebasado y calla. No tiene buena imaginación, atado a sus propias convenciones.

A nuestro criterio, la mayor síntesis post-conciliar que se ha producido por el Magisterio- y quizá más allá de ese círculo es la "Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación". Tan importante nos parece el documento, esta síntesis, que lamentamos no haya sido Encíclica. Aunque de hecho, el valor que puede alcanzar quizá sea capital para el futuro. Así lo merece.

Génesis.

Las informaciones de prensa, insistimos, desde el New York Times hasta Pravda, son de una extraordinaria superficialidad y pobreza, en relación a los eventos de la Iglesia Católica, y muy particularmente en torno a la problemática de la teología de la liberación. Nos remitimos, por eso, a NEXO 3 que hizo una sinóptica "génesis histórica y problema actual" de la teología de la liberación.

Esa génesis, desde fines de la segunda Guerra Mundial, puede seguirse con el proceso de dos temáticas en la Iglesia: "pobres" y "liberación". El anudarse de éstas dos temáticas en Medellín (1968) puso las condiciones del surgimiento de la teología de la liberación latinoamericana. El término es lanzado ya por Gustavo Gutiérrez en una conferencia de 1969. Tomó cuerpo rápidamente. Respondía a un clima generalizado en América Latina y en sus Iglesias. En la teología de la liberación hay toda una gama de posiciones. Es más una corriente que una escuela. Una corriente con vertientes, ríos y riachuelos, arroyos y arroyitos, muy diferentes entre sí. Gutiérrez no es Boff, ni Dussel, ni Comblin, etc. Algunos teólogos de la liberación están visiblemente fuera de la Iglesia Católica, como Hugo Assmann. Hay teólogos de la liberación

¹ Nexo 8, 1986, (p. 5-9).

protestantes, como el brasileño Ruben Alvez. Aquí nos referimos a la gama de posiciones interna a la Iglesia Católica, que es la que importa más. Esa gama puede ordenarse entre dos polos (dentro del género) que pueden ser significados el uno por Gustavo Gutiérrez y el otro por Lucio Gera. El criterio con que se discernía esa bipolaridad era la actitud ante el marxismo. Si "componía" o no con el marxismo. Seamos claros. No se trata de que un polo fuera marxista y el otro no. No, son polos católicos. Ninguno se proclama ni es marxista. La cuestión es otra. Es que un polo pretende "componer" con el marxismo y el otro no. ¿Qué significa esa "composición" con el marxismo? No, por cierto, con el materialismo y el ateísmo de la filosofía marxista. Ésta se pretende separar del "método" marxista de análisis social. Se trata del uso de una supuesta "ciencia social" marxista, distinta y separada del ateísmo y el materialismo de Marx y los marxistas. La discusión es, entonces, si es posible o no esa separación entre filosofía y ciencia marxista, entre método, y forma y contenido. El polo Gutiérrez pretende "componer" con el marxismo, en el sentido preciso y restringido antes señalado. El polo Gera no, y pretende además que esa composición no es posible hacerla con congruencia. Tal en el fondo, la manzana de la discordia.

La discusión no es puramente intelectual ni académica. Tiene vastos alcances. Aquí es indispensable hacer nuevas precisiones elementales, sin las cuales todo se enreda. Que la "ciencia" marxista pueda "componer" con la teología de modo coherente, es algo que descartan de raíz desde Marx, Engels, Lenin, Gramsci, etc. hasta el más diminuto marxista. Ni imaginan que eso pueda ser posible. Se entiende, con coherencia, pues lo incoherente es siempre posible. En esto Marx y Lenin compartirían la opinión del Magisterio de la Iglesia: no es posible dividir la filosofía y la ciencia marxista, el método del contenido. Por lo menos de algunos contenidos fundamentales. De esto no hay duda. Por lógica, Marx y Ratzinger coinciden, desde ángulos opuestos, en el mismo enfoque sobre la "composición". Pero como es una coincidencia de opuestos, las reacciones son totalmente diferentes con relación a esa "composición". Esto se manifestó una vez más, por ejemplo, con la primera Instrucción del cardenal Ratzinger sobre la teología de la liberación. Veamos esto de más cerca.

Primera instrucción

La primera Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe de setiembre de 1984 era "Sobre algunos aspectos de la teología de la liberación". Su problema esencial era si la mentada "composición" con el marxismo era coherente con la fe católica. La Instrucción no abarcaba a "toda" la teología de la liberación, era sólo "algunos aspectos" de "algunas corrientes", no de todas. Y no mencionaba ningún nombre. Planteaba el problema de la "composición", y obviamente lo respondía negativamente. Proseguía los discernimientos de Pablo VI en "Octogésima Adveniens" (1970) sobre el marxismo y el cristianismo católico. Sólo que referida concretamente a "algunos aspectos" de algunos teólogos de la liberación. No con la teología de la liberación "genéricamente": esto estaba claramente expresado.

Esta primera Instrucción levantó una gran polvareda. Se hizo un gran griterío, extraordinariamente falto de pensamiento. Algo tan asombroso como penoso. La primera Instrucción planteaba el problema de la coherencia de la "composición". Tal la discusión y tal lo que no se le discutió. Ninguno de los teólogos que "componen" en distintos grados y formas con el marxismo se dio por aludido. Dijeron tranquilamente, de modo pasmoso, que la Instrucción

no aludía a sus posiciones, es decir, la "composición" que ellos hacían y que era justamente el problema. Los involucrados no se dieron por involucrados, contra toda evidencia y verdad. Por el contrario, el problema sufrió un notable desplazamiento táctico. La respuesta fue que la Instrucción atacaba a la misma teología de la liberación, a su núcleo. La respuesta desplazaba el asunto, contra toda evidencia y verdad. De tal modo, se desató la calumnia contra el cardenal Ratzinger (e implícitamente contra Juan Pablo II). Tales los hechos y cualquiera que tenga un mínimo de amor a la verdad, puede comprobarlo fácilmente reuniendo los textos, abundantes, que afirman la "composición". Así, no hubo respuesta crítica auténtica a la primera Instrucción. No hubo real discusión, real diálogo. Todo lo contrario.

Dijimos antes que los marxistas no creen factible la "composición" de teología y "método marxista". Sin embargo, aplauden a los que hacen o proclaman factible esa "composición". ¿Por qué esta aparente incongruencia de los marxistas? Muy sencillo. Para ellos la "composición" es indicio de una "descomposición" en la teología católica. Es indicio de la penetración del marxismo en la Iglesia. Es indicio que creen que en la "composición" el elemento hegemónico es la "ciencia marxista" y no la teología. De tal modo, toda crítica a la "composición" se vuelve para los marxistas "reaccionaria". Y como ellos se autodefinen como lo que discierne lo "reaccionario" de lo "progresivo", entonces son evidentemente congruentes en elogiar la "composición" incongruente de algunos teólogos. Esta teología de la liberación que compone con el marxismo es abiertamente ponderada por la prensa soviética. Y de ahí la campaña mundial contra Ratzinger. Los marxistas congruentes quieren a los católicos incongruentes. Es perfectamente congruente. Tal es el fondo de la polvareda levantada por la primera Instrucción. Aunque no todo el fondo, que también tiene su reverso.

Es un hecho que los sectores conservadores de la Iglesia tienden a desplazar también el problema. Tienden a confundir la composición con el marxismo, con toda la teología de la liberación. Quieren así descalificar a toda teología de la liberación. Tienden a descalificar todo el pensamiento teológico de aquellos que intentan "componer" con la "ciencia marxista". El intento de la "composición" les sirve para descalificar toda la temática teológica de la teología de la liberación, el anudamiento de la historia de la salvación en Cristo liberador y su preferencia por los pobres. Aquí la operación es la inversa de los marxistas. Usan la "composición" para descalificar la novedad teológica de la teología de la liberación. Con lo que dan pie al "desplazamiento" del problema planteado. Ellos también hacen un desplazamiento simétricamente inverso a los marxistas. Con lo que se alimentan recíprocamente.²

Esta trágica comedia de equívocos se desató en ocasión de la primera Instrucción de Ratzinger, donde alcanzó su paroxismo publicitario. Sin embargo, el asunto no quedaba allí empantanado. Ya la primera Instrucción anunciaba la segunda Instrucción. La segunda parte de la misma Instrucción sobre teología de la liberación. Sólo que ya no centrada críticamente sobre "algunos aspectos", sino para poner "en evidencia los principales elementos de la doctrina cristiana sobre la libertad y la liberación". O sea, allí se vería si la Congregación para la Doctrina de la Fe asumía sí o no el núcleo teológico de la teología de la liberación. La publicación en abril de la segunda Instrucción despejó la incógnita.

² Pie de imagen: Juan Pablo II en Nicaragua. Los carteles de fondo muestran el intento del gobierno marxista de instrumentar políticamente la presencia del Pontífice.

Segunda instrucción

La primera instrucción fue esencialmente crítica. La segunda, esencialmente positiva, hace una presentación de lo más nuclear de la Iglesia sobre la libertad y la liberación, que "es el centro del mensaje evangélico". No hace una presentación de la teología de la liberación, sino de la Iglesia como mensaje de libertad y liberación. Y allí cualquiera puede percibir que lo más medular de la teología de la liberación está plenamente asumido. Podría decirse, magníficamente asumido. La Segunda Instrucción se vuelve así una gran síntesis, que el clima anterior impedía prever, pero que estaba en la lógica del Pontificado de Juan Pablo II.

Ahora se ve con claridad la estrategia de Roma, a través de Ratzinger. Primero había que desechar la "composición". Luego había que afirmar el "núcleo" de la teología de la liberación. Había que separar el "núcleo" de la "composición". La "composición" no era lo principal ni lo original. Sí podía confundir acerca de lo principal y original, incluso podía desfigurarlos.³

Por eso la separación. Por eso dos documentos perfectamente separados y deslindados. Sólo así podía verse con claridad el deslinde, la intención y el fruto auténtico. Los dos documentos están separados, pero forman una única intención y tienen, juntos, el resultado de la claridad que aventa el equívoco, que sólo prolifera en la penumbra. Tan claro quedó el asunto, que del griterío de la primera Instrucción pasamos lógicamente a la aprobación y el silencio de la segunda Instrucción. El silencio de los gritones. El silencio de los que no tienen pensamiento. O de los que no pueden ya "desplazar" el problema. Pues está claro que la Iglesia asume el "núcleo" de la teología de la liberación, su extraordinario aporte a la autoconsciencia global de la Iglesia contemporánea. Un aporte que es básicamente latinoamericano. El primer gran aporte intelectual de América Latina a la Iglesia.

La Segunda Instrucción muestra que Roma hizo un discernimiento dinámico. Que supo separar, pero no se contentó con ello. Además realizó una gran síntesis de teología de la historia para toda la Iglesia. La más profunda y congruente realizada a partir del Concilio Vaticano II.

Significado de la síntesis

En la Iglesia, la verdad de una gran síntesis se muestra evidente en el "consenso" generalizado que ha producido, en el seno de la misma Iglesia. Tirios y troyanos católicos participan del "consenso", simplemente porque en ese "núcleo" se sienten "católicos" en común. Este es el poder de la Segunda Instrucción.

Esa capacidad nuclear de la Segunda Instrucción tiene profundas raíces y vastas preparaciones.

En lo más inmediato, es resultado de una amplísima consulta a toda la Iglesia. Es el fruto de una intensa práctica de comunión eclesial, de un diálogo profundo, tan comprensivo como extenso. Luego de la primera Instrucción comenzaron, con rapidez, las consultas. A obispos, a teólogos, a expertos. A nivel episcopal se trata de una práctica que Juan Pablo II perfecciona cada día más. Le llegan a todos los episcopados del mundo preguntas, cuestionarios. Obispos y teólogos fueron prolíficos. En especial, parece, los obispos brasileños y los teólogos alemanes. A Dios gracias,

³ La Segunda Instrucción de Ratzinger es una síntesis de todo lo mejor de las teologías latinoamericanas, enmarcada en la totalidad de la teología católica.

Ratzinger no fue sepultado por los papeles ni desconcertado por las conversaciones y la multitud de puntos de vista. Pero lo que muestra el método de consulta seguido para la Segunda Instrucción es que en ella no está sólo Ratzinger, sino el conjunto de la Iglesia. En la base de la Segunda Instrucción hay una amplia comunión eclesial.

El antecedente de la Segunda Instrucción es claramente la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, donde se unen íntimamente Evangelización y Liberación. La *Evangelii Nuntiandi* es resultado ya del Sínodo mundial del 74, y la temática conjugada de "pobres" y "liberación" venía ya del Sínodo mundial del 71, a su vez generada esa conjunción, como antes dijimos, en la conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968), realizada para aplicar el Vaticano II a América Latina. Luego, Medellín y *Evangelii Nuntiandi* se conjugan en el nuevo paso adelante del Episcopado latinoamericano en la Conferencia de Puebla (1979). Las temáticas de 'la liberación y los pobres habían ya impregnado el conjunto de la Iglesia. Y hervían las tensiones alrededor de la tan famosa "composición" de sectores de la teología de la liberación con la mentada "ciencia marxista". Las confusiones de "núcleo" y "composición"1 proseguían. Y como a. río revuelto, ganancia de pescadores que no son de la barca de Pedro, se imponía el deslinde desde la misma Roma, como servicio a la Iglesia Universal. Más aún, como dijo Ratzinger: "Nuestra intención es ayudar a la humanidad en su camino a la libertad".

De tal modo, la Segunda Instrucción tenía las bases de una vasta preparación intelectual y espiritual colectivas desde el Vaticano II.

Así, en todo esto, en cierto sentido, la figura de Ratzinger es secundaria. La marcha colectiva del Pueblo de Dios es lo principal. Pero en otro sentido, el papel de Ratzinger ha sido también principal. No cualquiera podía capitanear la síntesis de la Segunda Instrucción.

Como Ratzinger fue tan calumniado en ocasión de la Primera Instrucción, hoy, a la hora que todo está patente, es de honor reconocer el honor de Ratzinger.

La Segunda Instrucción es una admirable síntesis de la teología de la historia católica. Teología' de la historia que es teología de la libertad y de la liberación.

No cualquiera podía realizar esta hazaña, que exigía una profunda autoconsciencia histórica. No es un azar que Ratzinger haya podido ser el realizador de la hazaña. Basta comprender la dinámica de su propia obra. Esta se inicia en 1957 con dos libros muy significativos.

Uno sobre "Pueblo y Casa de Dios en la Doctrina de San Agustín sobre la Iglesia". Otro "La teología de la historia de San Buenaventura". San Agustín y San Buenaventura son así los cimientos. Luego es teólogo conciliar del Vaticano II. Tras el Concilio publica en 1968 "Introducción al Cristianismo", que le valió justo renombre mundial. Una de las mejores iniciaciones a la Iglesia de Cristo escritas en nuestro tiempo. Le sigue "El Nuevo Pueblo de Dios" (1970) donde despliega esa gran renovación del Vaticano II. O la excelente reunión de artículos que publicó Ediciones Sígueme "Teología e Historia" (1972). Ya nombrado Cardenal, Ratzinger publicó otra obra importante, "Doctrina de los Principios Teológicos" (1982). Estos antecedentes del propio Ratzinger hacen comprender cómo la decantación de la síntesis fue posible.

América Latina

Pero, sin duda, en todo esto, el protagonista principal ha sido la Iglesia de América Latina. Ha realizado su primer gran aporte a la inteligencia de la Iglesia Universal, tal como está asumido plenamente por la Segunda Instrucción. Aquello que tuvo su comienzo más patente en las primicias del Concilio Vaticano II, con Juan XXIII y Paul Gauthier, por mediación de Don Helder Cámara penetró en Medellín, se prosiguió en la *Evangelii Nuntiandi* y Puebla, culmina ahora en esta estupenda síntesis de Ratzinger a nivel de la Iglesia Universal. Por eso lamentamos que "Libertad Cristiana y Liberación" no haya sido una Encíclica.

Libertad Cristiana y Liberación es el documento de visión más dinámica e histórica que se haya formulado desde Roma en los últimos siglos. Antes había imperado más una estática "teología del orden", principalmente a partir de la teología de la historia de Bossuet, o de la predominancia de un Santo Tomás "jusnaturalista". Era el momento de la Iglesia a la defensiva de los siglos XVII al XIX. Ahora la Iglesia recupera su dinamismo histórico, a partir de la nueva época que abrió el Concilio Vaticano II. Nada muestra mejor esa dinámica histórica como autocomprensión de sí y de la historia, que "Libertad Cristiana y Liberación". Allí, lo mejor de la modernidad secularista, de la Ilustración y su herencia, está recuperado en sus fuentes cristianas y en su destino cristiano. Cristo como Alfa y Omega de la libertad y de la liberación, de hombres y pueblos. Aquí sí, "la historia como hazaña de la libertad".

Todo esto es lo que creemos, brevísimamente, lo fundamental. Ciertamente, el tema de libertad y liberación es relanzado nuevamente desde el centro petrino, con nuevo impulso. En este nuevo jalón de la historia de la Iglesia, vale también recordar a hermanos cristianos protagonistas. A nuestro criterio, los primeros son Gustavo Gutiérrez y Lucio Gera. Gutiérrez es el más notorio, y con justicia. Lucio Gera, tan importante en Medellín, fue el mayor teólogo que incidió en Puebla, desde su preparación hasta su consumación. Al natural recato de Gera, humilde hasta el exceso, se le suma que, como no "componía" con el marxismo, las luces del escándalo no le tocaban. A Gutiérrez lo hemos criticado desde el comienzo por su "composición" con el marxismo. Pero jamás le hemos reducido a esa "composición". Ya en 1973, en aquellos "Diálogos en el Celam sobre Liberación", todo nuestro esfuerzo se orientaba tanto a señalar la importancia excepcional de la teología de la liberación, como a separar el "núcleo" de la "composición" en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez. Jamás nos hemos confundido al respecto. Hemos sido firmes en la distinción. Y nos congratula así reconocer, como lo hicimos siempre, el mérito fundador de Gustavo Gutiérrez.

En el último tramo el protagonismo mayor fue de Leonardo Boff. Tiene algo de espectacular, al modo de Küng, lo que no es para nosotros un elogio. Pero tiene también su gran mérito. Si no el más profundo, quizá sí el más poeta. Con esa exuberancia tan brasileña, también el que más y mejor escribe. Quizá la mayor distancia sea con Gera. Pero éste, en la medida que la Segunda Instrucción ha separado "núcleo" y "composición con el marxismo", es el más presente en el espíritu y despliegue de "Libertad Cristiana y Liberación".

Sobre todo esto, habrá que volver.